

Psicología de la liberación y psicología comunitaria latinoamericana. Una perspectiva

Liberation Psychology and Latin-American Community Psychology. A perspective

Ignacio Dobles Oropeza

Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica (Costa Rica)

Resumen: Este texto discute la relación entre lo que se ha construido como el campo de la psicología comunitaria latinoamericana y la perspectiva de Psicología de la Liberación derivada de los escritos y la obra de Ignacio Martín-Baró. Tomando en cuenta las perspectivas de Ignacio Martín-Baró, Fals-Borda, Dussel, Herrera, las implicaciones políticas de la psicología comunitaria son discutidas, particularmente las tensiones entre las experiencias específicas desarrolladas y los contextos estructurales mayores. Se enfatiza la necesidad de una perspectiva ética-política para la Psicología Comunitaria latinoamericana como la que sugiere la Psicología de la Liberación.

Palabras clave: Psicología comunitaria; Psicología de la Liberación; Procesos comunitarios; Posicionamientos ético-políticos.

Abstract: This paper explores the relationship between what has been construed as the field of Latin American Community Psychology and the Liberation Psychology perspective stemming from the writings of Ignacio Martín-Baró. Drawing on Martín-Baró, Fals-Borda and Dussel, the history and the political implications of community psychology are discussed, particularly the relationship between specific experiences and the general structural context. The need for an ethical-political perspective, as proposed by Liberation Psychology is emphasized.

Keywords: Community Psychology; Liberation Psychology; Community Processes; Ethical-Political Positions

“Nosso conhecimento científico so ira avançar na medida em que formos capazes de processar a realidade própria da América Latina” (Sandoval, 2002, 107)

“El anti-diálogo no comunica. Hace comunicados” Freire (2004,105).

A manera de introducción

En lo que sigue, me ubico en el complejo ámbito del trabajo desarrollado desde la psicología con comunidades, grupos y colectivos, para poner en tensión lo que es y lo que podría ser este ámbito *socio comunitario* de la Psicología.

Exploraré, así mismo, la posible relación entre Psicología de la Liberación y Psicología Comunitaria, con la intuición inicial de que una de las principales contribuciones que puede hacer la Psicología de la Liberación a la Psicología Comunitaria es *perturbarla*, impedirle volverse autocomplaciente. Una perspectiva desde la Psicología de la Liberación tendría que ser disolvente de lógicas hegemónicas, a la vez que obligue a actualizar discursos y prácticas, y ayude a discernir la vinculación teoría/práctica en interlocución con movimientos sociales y populares, es decir, historizar la propia praxis en los procesos sociales (Martín-Baró, en Dobles, 1986).

En lo que sigue, quisiera esbozar algunas de las discusiones que considero pertinentes al establecer este vínculo. Hay, claro está, una gama más amplia de temas acuciantes, como las subjetividades de quienes trabajan con comunidades o grupos (Quintal de Freitas, 2010) o la tendencia a esbozar un campo del conocimiento y acción “en bonito”, no dándole el peso suficiente a las fracturas, el dolor y el sufrimiento en la vivencia grupal y comunitaria, y, por supuesto, hay una enorme diversidad de contextos y de experiencias implicadas. En lo que sigue, sin embargo, centraré la atención en la dimensión sociopolítica del trabajo en el campo comunitario, y la relación entre lo micro y lo macro en el accionar psicocomunitario, buscando caracterizar procesos y discusiones transversales.

Tratándose de Psicología de la Liberación, empecemos con Ignacio Martín-Baró y una sugerente discusión acerca de los devenires de la psicología comunitaria salvadoreña.

Ignacio Martín-Baró y la Psicología Comunitaria

A 25 años de su brutal asesinato, perpetrado por un batallón elite del ejército salvadoreño siguiendo órdenes de quienes gozan, aun, de estricta impunidad, el legado de Ignacio Martín-Baró sigue siendo *radical*, en tanto

apunta a la raíz de los fenómenos psicosociales. Advertía, este insigne autor, que una psicología pretendidamente liberadora tendría que avanzar en un *descentramiento* de la disciplina, en la construcción de una nueva epistemología, que se aleje del positivismo y del hedonismo como presupuestos de la naturaleza humana. Debería, asimismo, confrontar una visión homeostática de la sociedad humana (Martín-Baró, 1986), en la que los dolores y las rebeliones aparecen solo como “patologías”.

Con la fuertísima influencia de Fals-Borda (2013) y de Freire (2004) Martín- Baró retaba a construir una nueva *praxis* de la psicología, trabajando a la par de los empobrecidos (as), los oprimidos (as), las explotadas (os), o como decía Carlos Marx, asumiendo la sublime tarea de “derribar todas las relaciones sociales en que el hombre es un ser rebajado, humillado, abandonado”. (Marx, 1977, p. 10). Su perspectiva implica, necesariamente, un compromiso situado, crítico (Dobles, 1986).

La Psicología de la Liberación, como horizonte ético-político, es, desde esta perspectiva, necesariamente práxica, retomando aquella tesis de Marx que famosamente indicaba, refiriéndose a la filosofía, que al mundo no solo hay que conocerlo, sino transformarlo. Martín-Baró (En Dobles, 1986) invitaba a hacerlo en forma colectiva y organizada, y en interlocución histórica con los sectores populares. Freire, por su parte, llegó a establecer, en un momento determinado, que era necesario, pero no suficiente, *concientizarse*, siendo necesaria, también, la inserción en los procesos políticos y sociales. En 1973 esboza una famosa autocrítica, subrayando la importancia de la concientización en los procesos de cambio (en Arango, 2006, 222):

Uno de los puntos más débiles de mi trabajo, sobre el cual yo mismo he realizado mi propia autocrítica, se refiere a lo que es el proceso de concientización. En la medida en que no he hecho ninguna referencia, o casi ninguna, sobre todo en mis primeros trabajos teóricos, al carácter político de la educación, y he olvidado el problema de las clases sociales y de su lucha, he abierto el camino a toda clase de interpretaciones y prácticas reaccionarias...

Es algo que preocupaba también a Fals-Borda:

La idea del compromiso fue lo que permitió en los años 70, dar aquel paso hacia el descubrimiento de la praxis. Pero el compromiso no era el único: también era necesaria la inserción en el proceso social (2013, 325).

Martín-Baró, estrictamente hablando, escribió poco acerca de la psicología comunitaria como tal, aunque, como es notorio, se vinculó estrechamente con comunidades de base salvadoreñas. Es difícil cuestionar el hecho de que, con sus compañeros, y desde el lugar especial que ocupaba la UCA en el armado nacional, estaba fuertemente involucrado en los *procesos sociales* salvadoreños. Su mirada, eso sí, no era ingenua. No dejó

de expresar, por ejemplo, sus dudas acerca de las posibilidades concretas de la investigación acción participativa para llevar a cabo sus propuestas (Jiménez, 2009). Jiménez (2007) señala que si bien no había, en su tiempo, una conexión metodológica (aunque si política) del trabajo de Ignacio Martín-Baró, con lo que ya se conocía como psicología social comunitaria en América Latina, apuntaban al mismo “espacio”.

Es una manera de conceptualizar la relación. Pero no todo el mundo está de acuerdo. Por ejemplo, Nelson Portillo, psicólogo salvadoreño, plantea, más bien, que Martín-Baró se *opuso* al desarrollo de la psicología comunitaria salvadoreña en los años setenta, obstaculizando su articulación académica en dicho país (Portillo, 2011, p. 228). De esta manera, abre un debate interesante que lleva a escudriñar que conceptos de lo comunitario, de la psicología y de lo político se ponen en juego al hacer estas valoraciones.

Haciendo un recuento de la situación salvadoreña en el ámbito comunitario de entonces, afirma, con evidente drasticidad, lo siguiente:

Paradójicamente, no solo la guerra obstaculizó el incipiente desarrollo de la Psicología Comunitaria en El Salvador, sino la psicología misma. La oposición de Martín-Baró y de los jesuitas de la UCA hacia la psicología comunitaria cerró espacios de trabajo desde esa perspectiva.

Incluso, Portillo llega a afirmar que Martín-Baró, resultaba ser “demasiado teórico” para su gusto, y que “requería pasar al plano de la acción concreta”. Explica su razonamiento de la siguiente manera:

Además de su aversión hacia los modelos de intervención comunitaria de corte estadounidense, Martín-Baró veía el cambio que se vislumbraba en El Salvador, primordialmente desde su dimensión macro social en contraposición al cambio micro social producido por la acción comunitaria (Portillo, 2011, p. 217).

Esta afirmación parece basarse en una suposición de que hacer psicología comunitaria como micro emprendimiento (a como se entienda) *siempre es bueno y preferible*, aunque no resulte sencillo vislumbrar, en esta lógica, ni se nos explica, cuáles eran los “cambios micro sociales” deseables, que prometían una alternativa posible al “cambio macro social” en marcha en el contexto de la cruenta guerra civil salvadoreña.

Martín-Baró, claro está, mantenía vínculos estrechos con comunidades empobrecidas, e intentaba llevar a cabo una labor psicosocial terrenal y concreta en el contexto de guerra generalizada que vivía el país centroamericano, buscando propiciar la despolarización, las posibilidades de diálogo y un mayor bienestar para las mayorías populares empobrecidas e históricamente reprimidas en dicho país. Su *teoría de los grupos con historia*, publicada el mismo año de su asesinato (Martín-Baró, 1989), fue producto del análisis metódico de las experiencias de los movimientos

sociales salvadoreños, particularmente del movimiento sindical, en el escenario de una represión y una guerra cruenta y generalizada (Dobles, 2010).

En este contexto: ¿Qué alcances podrían, efectivamente, tener proyectos micro-comunitarios? De aceptar las explicaciones de Portillo acerca de los “prejuicios” existentes en Martín-Baró, podríamos preguntarnos: si era razonable pensar que una “psicología comunitaria salvadoreña” (desarticulada de los procesos y actores sociales) podía adolecer de una fuerte dependencia, en primer lugar de los proyectos del gobierno de los Estados Unidos, e insertarse en lógicas e institucionalizaciones que perjudicaran a las poblaciones. Discernirlo, claro está, requiere de una lectura ético- política, que sin duda estaba muy presente en Martín-Baró.

El relato armado por Portillo concluye y afirma que Martín-Baró, por tozudez o prejuicio ideológico (una obtusa posición ante EEUU), se opuso al desarrollo de la psicología comunitaria salvadoreña. Este planteamiento, por todo lo dicho hasta aquí, parece obviar las jerarquías actuantes de poder global, con sus múltiples mecanismos de acción e intervención en clave colonizante, y las condiciones concretas de desarrollo del conflicto en el país centroamericano.

Es cierto que, en este contexto, en el *ámbito psi*, Martín-Baró no *escribió* acerca de, por ejemplo, “inserciones micro sociales de la psicología comunitaria en comunidades campesinas”. Al igual que otros colegas jesuitas de la UCA hizo su trabajo religioso y de acompañamiento en una comunidad de repatriados, que retornaron a El Salvador, con su cuota de dolor y sufrimiento, después de haber tenido que desplazarse a Honduras, pero, como hemos dicho, no se ocupó analíticamente del campo de la “psicología comunitaria” como tal, como si lo hizo con la violencia, la guerra, el trauma psicosocial, la salud mental, el machismo, la religiosidad, el fatalismo, la opinión pública, y tantos temas más.

La atribulada realidad salvadoreña de entonces, para Portillo, conspiraba contra el desarrollo de la Psicología comunitaria. De ahí su curiosa afirmación de que la ofensiva militar desplegada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, en 1981, echó a perder: “Lo que prometía ser el inicio formal de la Psicología comunitaria en El Salvador” (Portillo, 2011, p. 217).

Portillo destaca, e incluso coloca como antecedentes de lo que luego haría Fals-Borda, a proyectos desarrollados desde marcos gubernamentales salvadoreños en los años cincuenta, en el ámbito de proyectos desarrollistas, modernizadores, que a lo largo de la geografía latinoamericana apelaban desde gobiernos dictatoriales y militares a la “acción comunal” (Gois, 2005), con el propósito de propiciar una “modernización” controlada, que beneficiara a las elites económicas. Posiblemente haya que ubicar ahí los inicios de la realización de acciones

psicológicas en ámbitos comunitarios en América Latina. Me parece un tema que requeriría de una investigación detallada. Estamos, así, ante una modalidad de intervención de la psicología aplicada que se origina claramente en lógicas de colonización y control social.

El relato de Portillo, publicado en un libro reciente, influyente, acerca de la psicología comunitaria continental pone sobre la mesa, de manera directa, la relación entre Ignacio Martín-Baró (lo que, evidentemente, implica a la Psicología de la Liberación) y la Psicología Comunitaria. Anteriormente Montero y Vargas (2007) habían escrito:

También durante los setenta, la Psicología comunitaria apareció en El Salvador (Moran, 1979), marcada por la acción conjunta entre estudios y prácticas orientadas hacia lo político y lo comunitario. Este era un vínculo inevitable en un país que era un campo de batalla hasta entrando los noventa. Estas circunstancias políticas particulares dieron lugar a una psicología política, iniciada por Ignacio Martín-Baró, que para 1986 daba lugar a lo que este autor definía como posible respuesta a las condiciones injustas y opresivas que afectaban a una amplia mayoría de la población latinoamericana: la Psicología de la Liberación. *Esta Psicología de la Liberación incorporaba elementos que ya estaban presentes en la Psicología Comunitaria que estaba siendo desarrollada; mientras que al mismo tiempo se convertía en una influencia actual importante en la Psicología Comunitaria que se desarrollaba en el continente* (subrayado mío) (p. 100).

Hay mayor precisión en un texto escrito cinco años antes en el que Montero (2002) señalaba que:

De la psicología de la liberación proviene el interés por la facilitación de procesos de desideologización y por el desarrollo de las capacidades de las personas para reaccionar críticamente a circunstancias de opresión, generando formas de conocimiento y de reacción que transformen sus condiciones de vida (p. 82).

Pero este interés señalado de propiciar la reacción crítica a la opresión, está claramente presente en el inicio de una psicología comunitaria en América Latina que irrumpe con una fuerte influencia de Fals-Borda y Freire. ¿Dónde podemos ubicar entonces la discusión? ¿Se trata de la influencia mutua de áreas o paradigmas de la Psicología, cada cual con su trozo de la realidad, su forma de hacer las cosas, o habría que ubicar la discusión en otra dimensión, quizás, ética y política? ¿Habría que sacarla de los linderos disciplinarios?

La inserción en los procesos sociales y la relación entre lo micro y lo macro

Que haya, desde hace muchos años, a lo largo de la geografía latinoamericana, y en otros lugares, en condiciones muy variadas, un conjunto de compañeras y compañeros que visualizan su trabajo en el campo psicológico como *psicología comunitaria* revela una contribución y una praxis notable, que busca diferenciarse de otros posicionamientos posibles.

Parece algo a lo que vale la pena apostar, pero que a la vez hay que dinamizar, y revisar con sentido crítico, en un campo discursivo y praxico que se puede tornar reiterativo y homogeneizante. Hay en todo esto una especie de paradoja: un campo, el de la psicología comunitaria, que a punta de esfuerzo procura expandirse en diversos lugares y espacios, muchas veces desde intenciones antihegemónicas y descolonizantes, pero que al lograr cierta implantación corre el riesgo de suavizar su filo crítico y autocrítico, y volverse autocomplaciente, con el riesgo aquel que advertía el poeta Mexicano José Emilio Pacheco, de convertirse en aquello que antes se combatía. Por supuesto que es un peligro que no es exclusivo de lo “psicocomunitario”, pero, debido, a sus orígenes, y las batallas ya libradas, resulta una eventualidad particularmente sensible en este campo.

También es paradójico que en las tres décadas de existencia y expansión de una psicología comunitaria latinoamericana la región haya sufrido tantos cambios, buenos y malos, en términos represivos, contrainsurgentes, de regresión económica y devastación ecológica, de desigualdad estructural, de revoluciones, intervenciones y propuestas de integración regional, de libre comercio, y de renovado impulso en algunas geografías de políticas sociales más inclusivas, y que el campo de la psicología comunitaria haya tenido, en términos generales, tan poco que decirnos al respecto. Examinando la literatura existente, da la sensación, repetidas veces, de una narración disciplinaria sin contextos político-sociales específicos, y, peor todavía, sin propuestas para una vida mejor para las mayorías. En esta lógica, la relación entre lo micro y lo macro, tan saliente en el ejemplo salvadoreño recién mencionado, y tan presente en la obra de Ignacio Martín-Baró, siempre situada, cobra una enorme importancia.

A mi juicio, urge discernir las discusiones claves, epistemológicas, teóricas, metodológicas, axiológicas, políticas, necesarias hoy en día en el campo para evitar la prevalencia de visiones y prácticas tecnocráticas, despolitizadas y descontextualizadas.

La perspectiva que defendemos, al hacerlo, es la de una psicología de la *praxis*, una psicología situada, capaz, como hacía una y otra vez Ignacio Martín-Baró, de anclarse en los contextos específicos y los dilemas históricos de su tiempo, con posicionamientos sociopolíticos y responsabilidades históricas definidas, y en interlocución, no ingenua, con

los actores populares fundamentales. Se trata de una especie de *corpopolítica*: se piensa y se hace desde donde se es.

Nos alejamos, entonces, de una psicología trabajando con comunidades amparándose en la supuesto neutralidad de los encargos técnicos, o de la que hace de “francotiradora” ante propuestas de cambios sociopolíticos sin pasar por un discernimiento ético-político específico, para terminar, como lo demuestra el ejemplo salvadoreño mencionado, rindiéndole culto a “micro experiencias” sin ubicarse e insertarse en los procesos sociales y políticos que son cruciales para las mayorías populares. Ante esto, no hay neutralidad posible, aunque decir esto no es decirlo todo.

Se trata de la inserción del profesional en los procesos sociales y políticos de su contexto, en la línea de la “inserción en el proceso social” que apuntalaba Fals-Borda. Martín-Baró, cuando escribía acerca de la psicología política, no ponía en duda que no era suficiente *proclamar que no podía haber neutralidad*, sino que había que trascender la afirmación trillada, insípida, genérica y abstracta, de que “no se puede ser neutral” para especificar un *lugar específico* en los procesos sociales y políticos. Lo planteaba de la siguiente manera:

Esta voluntad política supone aceptar el involucrarse en el juego de fuerzas que caracteriza la política. Por ello, rara vez se puede decir que al psicólogo político le interese el conocimiento simplemente por un afán académico de promover el saber; lo que al psicólogo político le interesa es sobre todo promover unas causas sociales, eso sí, desde la particular perspectiva que le proporciona su disciplina. «Lo cortés no quita lo valiente», dice el refrán; y el involucramiento personal del psicólogo político no tiene por qué restarle rigor ni objetividad a su trabajo. Incluso una cierta dosis de apasionamiento puede servir para mostrar la dimensión más vivencial de los problemas, una dimensión que con frecuencia se pierde entre un estilo forzosamente impersonal (¡se ha llegado a prohibir escribir en forma personalizada, como si encubrir el propio discurso con la impersonalidad del «se» —la tercera persona— cambiara su naturaleza y lo hiciera más científico!) y la frialdad de las tablas estadísticas. (Martín-Baro, 1991).

Lo que hay, para ponerlo en forma sencilla, en nuestras villas, barrios, favelas, tugurios, poblaciones, instituciones, agrupaciones, movimientos, son experiencias, (ojalá de transformación), múltiples, variadas, exitosas, fallidas, dolorosas, energizadoras, que procuramos acompañar y contribuir a catalizar. Estas experiencias, necesariamente, se insertan, y nuestra práctica también, inclinándose en una u otra dirección, en contextos socio históricos determinados. Podemos traer a colación, de una *psicología cultural* que alerta con fuerza acerca del peligro de suponer dispositivos psicológicos universales el valioso concepto de los “*mundos intencionales*” (Scheweder, 1991), que no se ubican necesariamente en la cabeza o el

corazón (no son mecanismos cognitivos o psicológicos, meramente) sino que operan también-como herramientas culturales-en los instrumentos, procederes, o en las instituciones. No hay neutralidad posible, porque en su materialidad un objeto físico, como un arma, un libro de animación grupal, un DSM-5 o una cartografía condensa intencionalidad humana, de quien fabricó los objetos, del contexto en que se producen, de sus posibles usuarios.

No hay como elevarse por encima de los lugares sociales donde se dirimen cotidianidades, conflictos y contradicciones. No hay, tampoco, “dispositivos psicocomunitarios” a ser aplicados en diferentes contextos, a manera de dispensarios, fórmulas o tecnologías. De alguna manera, hay que enfrentar la tarea, necesariamente colectiva, de imaginar y pensar realidades menos dañinas. Al respecto, Miranda, precisamente, ha señalado uno de los peligros ético-políticos existentes en una psicología comunitaria que esquivé este desafío:

En una era en que se han abandonado proyectos sociales, ¿Cuál es el cambio social que se propone desde la psicología social comunitaria? El cambio social se presenta como un entendido instrumental, o sea potenciar a las comunidades para ello. Si ello es así, habría que cuestionarse si no estamos reproduciendo la neutralidad y objetividad que hemos criticado de la psicología tradicional (2005, p. 97).

La implicación política de la Psicología Comunitaria

La intervención, el acompañamiento, o el trabajo en comunidades tiende a desarrollarse en ámbitos micro, que pueden, o no, articularse con dimensiones mayores. Es bien sabido, por ejemplo, que el empoderamiento (o la potenciación) puede llevar a fortalecer a un grupo en detrimento de sus vínculos con otros grupos similares. En esto, entran categorías como la psicología de clase y la conciencia de clase (Predvechni et al, 1975), y las articulaciones sociales o políticas que cruzan y trascienden lo territorial.

No es fácil ubicar esta relación entre lo macro y lo micro. Es obvio, como han destacado psicólogos comunitarios de diferentes países, que la orientación y definición sociopolítica en una coyuntura dada abre ámbitos de posibilidad para hacer psicología con comunidades, y, también, puede restringirlas o eliminarlas.

Una enorme virtud de la obra de Ignacio Martín-Baró que ya he mencionado, muy inusual en la literatura psicológica, es que parte de una psicología situada, contextualizada, con perspectivas ético-políticas y compromisos claros. No se trata, para evitar malentendidos, de adherencias político-partidistas, ni de endorsar visiones románticas e ingenuas de los sectores populares, sino de posicionamientos y lecturas situadas, que implican un discernimiento ético-político.

Quien actúa en el ámbito *micro*, así, está obligado a hacer la lectura *macro*, aunque la articulación entre estas dimensiones sea compleja, y el ejercicio este mediatizado por una larga lista de factores, incluyendo la ubicación institucional. Escribía Fals-Borda, refiriéndose a la Investigación Acción Participativa:

Cuando se hacen bien, los trabajos de la IAP exigen permanente expansión, como la onda circular que se inicia al lanzar un pedruzco a un estanque. Se necesitan espacios cada vez mayores para seguir apoyándose en las luchas.

Desde esta lógica, una estrategia de psicología comunitaria no podría encerrarse en lo micro, tendría que expandirse, como ha insistido también Prilleltensky (2004), para delinear los valores y las transformaciones macros deseables y posibles en contextos socio históricos determinados.

Zonta (2010) señala que “el desarrollo de la comunidad debe ser visto no como un fin en sí mismo, sino como una etapa para otras luchas, entre ellas la lucha por el poder colectivo” (p. 103). Kagan, Burton et al (2011), por su parte, establecen que “la psicología comunitaria crítica, liberadora se ve como parte de un desarrollo mucho más amplio de lucha por alternativas sociales” (p. 33) aquí ubican la importancia de una praxis *pre-figurativa*, que explora las posibilidades de prefigurar una sociedad justa, a la vez que identifica los límites de las reformas y la necesidad de transformaciones.

Fals-Borda, en la misma línea argumentativa, escribía que:

El aporte de los agentes catalíticos externos es fundamental para unir lo local a lo regional y, eventualmente, a lo nacional y mundial. Se logra así sintetizar lo particular y lo general, la formación social y el modo de producción. La dinámica creadora que se desenvuelve con la IAP puede llevar asimismo a proponer la constitución de un nuevo tipo de Estado que sea menos exigente, controlador y prepotente, inspirado en valores raizales positivos y alimentados por corrientes culturales autóctonas congruentes con un ideal humano y democrático (pp. 63-64)

Desde esta lógica, una psicología comunitaria que, por ejemplo, trabaje con poblaciones campesinas sin lidiar con el contexto legal, histórico y político en que se desenvuelven las vivencias campesinas, que no aborde las injusticias que en este contexto existen, y que no contemple en su quehacer, además, las propuestas y visiones alternativas producidas por las organizaciones campesinas y sus aliados en movimiento sería (desde nuestra concepción) una psicología comunitaria encerrada en lo micro.

El propósito de este texto es, de alguna manera, subrayar, y quizás revivir, donde pueda estar postergado, este debate. No ignoro que hay, a lo largo de la geografía continental, valiosísimos ejemplos en que se procura articular experiencias específicas de luchas ecologistas, de los pueblos originarios, de la lucha por vivienda (y tantos ejemplos más) con procesos

políticos y sociales mayores. Esto ameritaría un recuento y un análisis que debe hacerse y que sin duda fortalecería la discusión, pero que rebasa los linderos de esta reflexión compartida.

Considero que, en lo ético-político, la contribución clave, en este rubro, de Ignacio Martín-Baró es su visión acerca del *compromiso crítico* (Dobles, 1986, Jiménez, 2011), combinación dialéctica de conceptos que implica un posicionamiento axiológico, pero con la capacidad-llena de riesgos- de establecer distancias críticas ante determinadas políticas o proyectos populares. Es una postura situada. Si no se está ahí, con la gente, formando parte de una comunidad que busca el cambio (la “Comunidad crítica”, que postula Dussel, 1999) la crítica puede más bien evidenciar imposturas.

No se trata de comprometerse con cualquier cosa, sino con las *víctimas* de sistemas injustos, pero no con una incondicionalidad poco reflexiva que a fin de cuentas no contribuye mucho a los esfuerzos liberadores, sino con capacidad de trabajar con rigor y autocrítica. Que los proyectos, las organizaciones populares, o los gobiernos con orientación popular lo aguanten y lo potencien o no, hablará bien o mal de ellos, e incidirá en sus posibilidades de actuación en los intentos de transformación social.

Soy consciente de que usar una categoría como “víctimas” resulta polémico. Lo acuerdo, sin embargo, porque su uso permite delimitar responsabilidades cuando de daños se trata. El asunto es no volverla una categoría estática, ni que su uso se convierta más bien en una especie de revictimización. La víctima puede tornarse activista, puede recomponerse y potenciarse (Lifton, 1978), o puede formar parte, de una *comunidad crítica* que busca la transformación de sistemas injustos (Dussel, 1998). También puede no hacerlo.

La definición acerca de este tipo de prioridades es parte fundamental de lo que articulan Kagan, Burton et al (2011) en lo que llaman *psicología crítica comunitaria*, que implica *un vínculo más agudo de la psicología crítica comunitaria con las realidades político económicas contextuales y una definición más clara de los grupos y comunidades oprimidas, y una mirada puesta en la búsqueda de coaliciones de grupos y comunidades oprimidos como actores sociales, así como el establecimiento ya mencionado de la acción pre figurativa para la transformación social*. Estoy muy de acuerdo con este planteamiento.

Desde una perspectiva liberadora, el trabajo llevado a cabo, el conocimiento alcanzado, debe contribuir a afianzar las luchas por la justicia y contra la opresión. Fals-Borda (1973) expresaba que la “recuperación crítica de la historia”: “lleva a examinar el desarrollo de las luchas de clase del pasado para rescatar de ellas, con fines actuales, aquellos elementos que hubieran sido útiles para la clase trabajadora en sus confrontaciones con la clase dominante” (p. 227) Decía, también, que el propósito de la Investigación Acción Participativa es “producir conocimiento que tenga

relevancia para la práctica social y política: no se estudia nada porque si” (228).

¿Podremos, hoy en día, decir esto acerca de las acciones y reflexiones de la Psicología Comunitaria? ¿Cuál es, en diferentes contextos y escenarios, su “praxis prefigurativa”?

Fals-Borda (1988) señala el problema de como...“en la investigación activa se trabaja para armar ideológica e intelectualmente a las clases explotadas de la sociedad para que asumen conscientemente su papel como actores de la historia” (p. 231). Lo que implica, dice en otro lugar:

que el científico se involucre como agente dentro del proceso que estudia, porque ha tomado una posición en favor de determinadas alternativas, aprendiendo así no solo de la observación que hace sino del trabajo mismo que ejecutan las personas con quienes se identifica” (p. 243).

Hay en todo esto, necesariamente, una implicación política. Herrera (2009) señala:

La implicación política hace referencia a la comprensión del papel que juega el cientista social en la búsqueda de la superación del colonialismo y en la co-construcción de un horizonte pos capitalista. Como el saber que se produce quiere ser herramienta de contrapoder, busca romper la sumisión, la dependencia y la explotación, horizontes propios de la lucha política. Queremos resaltar que son necesarios, tanto el conocimiento de las luchas sociales, como la identificación del cientista con esas luchas, a la vez que comprender que aún en el ámbito más pequeño de trabajo comunitario (comedor popular, merendero, Junta de acción comunal, olla comunitaria) no se pueden perder de vista las potencialidades de articulación de estos micro-procesos con los macro-procesos de transformación

Una vez más, lo que se pone en tensión es lo que puede haber de contra hegemónico y crítico en esfuerzos de trabajo con comunidades y grupos. El filo de esta lógica, sin embargo, es desgastado de muy diversas formas. Una es la teórica, desgastando los ejes más radicales de las propuestas existentes, argumentando que estas visiones críticas del quehacer están demasiado politizadas, o que apuntan indebida y desmesuradamente al conflicto, en detrimento de visiones más armónicas o “positivas” de la vida en común (Sánchez, 2007, Montero, 2003). Estamos ante una lógica recurrente, en que termina muchas veces imponiéndose la *lógica sacrificial* identificada por Franz Hinkelammert (1991) en la cual el problema no son las dolencias, los desgarres, las fracturas que registra la realidad social, sino quienes las evidencian. El problema no son los arreglos discriminatorios o clasistas que se han naturalizado y forman parte ineludible del entorno

capitalista, siendo asimilados, muchas veces, sin perturbar rutinas. El problema es nombrarlos, o, peor aún, actuar para transformarlos.

Una psicología comunitaria anclada en la realidad tendría que articularse desde el sufrimiento de las mayorías, lidiando con las contradicciones y los sacrificios impuestos por un orden social basado en la desigualdad y el lucro (Piketty, 2014), y buscando articular lo micro con los procesos sociales y políticos en marcha en los diferentes contextos, especialmente con los procesos de cambio impulsados desde los movimientos sociales y populares. Para ello, creo que es necesario retomar discusiones teórico-conceptuales acerca de lo ético-político, los conceptos de comunidad y poder, las clases sociales y los movimientos sociales, con un descentramiento, como sugería Martín-Baró (1986), de los ejes creados por las delimitaciones disciplinarias.

Bibliografía

- Alfaro, J. (s.f.) *Discusiones en Psicología Comunitaria*. Universidad Diego Portales, Chile.
- Alfaro, J. (2007) Tensiones y diversidad en nociones básicas de la Psicología Comunitaria. En Zambrano, A., Rozas, G., Magaña, I., Asun, D., Pérez-Luco, R. (coord.), *Psicología comunitaria en Chile. Evolución, perspectiva y proyecciones*. Santiago: Ril Editores.
- Alfaro, J., Zambrano, A. (2009) Psicología comunitaria y políticas sociales en Chile. *Psicología e Sociedade*, 21(2) 275-282.
- Arango, C. Ayala, N. (2011) La Psicología comunitaria en Colombia: Una aproximación histórica. En Montero, M., Serrano-García, I. *Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina. Participación y transformación* (pp. 139-156). Buenos Aires: Paidós.
- Arango, C. (2006) *Psicología Comunitaria de la Convivencia*. Cali: Universidad del Valle.
- Burton, M., Boyle, S., Harris, C, Kagan, C. (2007) Community Psychology in Britain. *Community Psychology. History and Theories*, 219-237.
- Castro, M. C. (1993). *La psicología, los procesos comunitarios y la interdisciplinariedad*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Cordero, T. (2011) La Psicología comunitaria en Costa Rica: Retos y desafíos de su desarrollo. En Montero, M., Serrano-García, I. (coord.), *Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina. Participación y transformación* (pp. 157-180). Buenos Aires: Paidós.
- Díaz, A. (2001) Aportes para una historia de la psicología comunitaria en Colombia. *Perspectivas en Psicología* 4, 11-19.

- Dobles, I. (1986) *Psicología Social desde Centroamérica: retos y perspectivas. Entrevista con el Dr. Ignacio Martín-Baró. Revista Costarricense de Psicología* 8-9, 71-78.
- Dobles, I. (1999) *Lo que el viento no se llevó: violencia y vivencia campesina. Actualidades en Psicología*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Dobles, I. (2010) *Psicología de la Liberación y procesos sociales y políticos en América Latina: desafíos y posibilidades*. En Dobles, I., Baltodano, S. (Edit.), *Psicologías, dominación compromiso y transformación social* (pp. 15-26). San José: Editorial UCR.
- Dobles, I. (2010) *Ignacio Martín-Baró y la psicología de la Liberación: un desafío vigente*. En González, M. (comp.), *Teorías Psicosociales* (pp. 207-230). San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Dobles, I. (2012) *Provocaciones para el debate*. XI Congreso Internacional de Psicología Social de la Liberación. Bogotá.
- Dussel, E. (1998) *Ética de la Liberación. En la época de la globalización y la exclusión*. México: Universidad Autónoma de México, Iztapalapa.
- Fals-Borda, O. (1988) *Reflexiones sobre la aplicación del método de estudio - acción en Colombia*. En Herrera, N., López, L. (comp.), *Ciencia Compromiso y Cambio Social*. Orlando Fals-Borda. Antología (pp. 241-263). Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Fals-Borda, O. (2006) *La psicología y la Investigación Acción Participativa*. En Arango, C. (coord.), *Psicología Comunitaria de la Convivencia* (pp. 197-216). Cali: Universidad del Valle,.
- Fals-Borda, O. (2013a). *La investigación: obra de los trabajadores*. En Herrera, N., López, L. (comp.), *Ciencia Compromiso y Cambio Social*. Orlando Fals-Borda. Antología (pp. 321-326). Buenos Aires: Editorial Colectivo.
- Fals-Borda, O. (2013b) *La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación-Acción (participativa)*. En Herrera, N., López, L. (comp.), *Ciencia Compromiso y Cambio Social*. Orlando Fals-Borda. Antología (pp. 301-319). Buenos Aires: Editorial Colectivo.
- Fals-Borda, O. (2013c) *El problema de como investigar la realidad para transformarla por la praxis*. En Herrera, N., López, L. (comp.), *Ciencia Compromiso y Cambio Social*. Orlando Fals-Borda. Antología (pp. 213-240). Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Fals-Borda, O. y Rahman, M. (2013) *Romper el monopolio del conocimiento. Situación actual y perspectivas de la Investigación-Acción Participativa en el mundo*. En Herrera, N., López, L. (comp.), *Ciencia, Compromiso y Cambio Social*. Orlando Fals-Borda. Antología (pp. 253-264). Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Fals-Borda, O. (1985) *Conocimiento y Poder Popular*. Siglo XXI: México, D.F.

- Freire, P. (2004) *La Educación como práctica de la Libertad*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina.
- Gois, C.W.L. (2005) *Psicología Comunitaria. Atividade e Consciencia*. Ceará: Instituto Paulo Freire de Estudos Psicossociais.
- Herrera, N. (2009) La IAP y la Psicología. Reflexiones suscitadas por la experiencia de IAP con las organizaciones barriales de Matadero (CABA). Maestría en Psicología Social Comunitaria. Universidad de Buenos Aires.
- Hinkelammert, F. (1991) *Sacrificios Humanos y Sociedad Occidental. Lucifer y la Bestia*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Kagan, C., Burton, M., Duckett, P., Lawthom, R., Siddiquee, A. (2011) *Critical Community Psychology, The British Psychological Society*. Londres: BPS Blackwell Textbooks.
- Jiménez Domínguez, B. (2009) Ignacio Martin-Baró's Social Psychology of Liberation: situated knowledge and critical commitment against objectivism. En M. Montero y C. Sonn (Eds), *Psychology of Liberation. Theory and Applications* (pp. 37-50). Nueva York: Springer.
- Jiménez Domínguez, B. (2007) La articulación crítica entre psicología ambiental, política y comunitaria en la obra de Ignacio Martín-Baró. En Dobles Oropeza, I., Baltodano Arroliga, S., Leandro Zuñiga, V. (coord.), *Psicología de la liberación en el contexto de la globalización neoliberal. Acciones, reflexiones y Debates* (pp. 193-200). San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Lacerda Jr, F. (2010) Notas sobre o desenvolvimento da Psicologia Social Comunitaria. En Lacerda Jr, F. y Guzzo, R. (coord.), *Psicologia e Sociedade. Interfaces sobre a questão social* (pp. 19-42). Campinas: Alinea Editora.
- Leiva, A. El tema de la participación de la psicología comunitaria en las políticas de nuevo trato. Recuperado el 23 de enero 2015 de <http://polis.revues.org/6996;DOI;10400polis.6996>.
- Lifton, R. J. (1978) *The Broken Connection*. Nueva York: Basic Books.
- Martín-Baró, I. (1983) *Acción e Ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (1986) Hacia una Psicología Social de la Liberación. Boletín de Psicología, UCA, 22, 219-231.
- Martín-Baró, I. (1989) *Sistema, Grupo y Poder. Psicología Social desde Centroamérica II*. San Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (1991) El Método en la Psicología Política. *Suplementos Anthropos* 44.

- Maurer Lane, S. (2000) Histórico e fundamentos da psicologia comunitária no Brasil. En De Freitas Campos, R. (coord.), *Psicologia Social Comunitária. Da Solidariedade a autonomia* (pp. 17-34). Petropolis: Vozes.
- Marx, K. (1965) *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Buenos Aires: Ediciones Nuevas.
- Miranda, D. (2009) Propuesta para el estudio de lo psicológico: experiencia con organizaciones de comunidades de base. En Miranda, D., Nina, R., Ortiz, B. *Temas de la Psicología* (pp. 43-52). Puerto Rico: Publicaciones puertorriqueñas editores.
- Miranda, D. (2005) Lo social y comunitario de la Psicología Social-Comunitaria: bifurcaciones, reorientaciones y encuentros. En Varas, N., Serrano-Garcia, I. (edit.) *Psicología Comunitaria: reflexiones, implicaciones y nuevos rumbos* (pp. 81-104). Puerto Rico: Publicaciones puertorriqueñas.
- Montero, M. (2010) A tensão entre o fortalecimento e as influencias alienadoras no trabalho psicossocial comunitário e político. En Lacerda Jr, F. y Guzzo, R. (org) *Psicologia e Sociedade. Interfaces sobre a questão social* (pp. 65-82). Campinas: Alinea Editora.
- Montero, M. (2010) Fortalecimiento de la ciudadanía y transformación social: area de encuentro entre la psicología política y la psicología comunitaria. *Psykhe* 19, 51-63.
- Montero, M. (2003) *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2002) Construcción, deconstrucción y critica: teoría y sentido de la psicología social comunitaria en América Latina. En De Freitas Campos, H., Guareschi, P. *Paradigmas em psicologia social. A perspectiva Latino-americana* (pp. 70-87). Petrópolis: Vozes.
- Montero, M. Varas, N. (2007) Latin American Community Psychology: Development, Implications, and Challenges within a Social Change Agenda. En Reicher, S., Montero, M., Prilleltensky, I., *International Community Psychology: History and Theory* (pp. 63-98). Nueva York: Springer.
- Morais Ximenes, V. Gois, C.W.L. (2010) Psicología Comunitaria: una praxis libertadora latinoamericana. En Lacerda Jr, F. y Guzzo, R. (org) *Psicologia e Sociedade. Interfaces sobre a questão social* (pp. 45-64). Campinas: Alinea Editora.
- Morais Ximenes, V., Barbosa Nepucemo, B., Melo Moreira, A.E. (2008) Cooperação universitária: um caminho dialógico, libertador e crítico construído no núcleo de Psicologia Comunitária. En Morais, X.V., Menezes Aramal, C.E., Reboucas, F. *Psicologia Comunitária e*

- Educação Popular: vivencias de extensão/cooperação* (pp. 63-87). Ceara: LC Grafica e Editora.
- Morais, V., Menezes, C., Reboucas, T., Pereira, J.P. (2008) Desenvolvimento local e desenvolvimento comunitário: una visão da psicologia comunitária. En Moraes, X.V., Menezes Aramal, C.E., Reboucas, F. *Psicologia Comunitária e Educação Popular: vivencias de extensão/cooperação*. Ceara: LC Grafica e Editora.
- Ortiz Torres, B. (1988) Psicología comunitaria, ¿porqué no cerramos la brecha entre la teoría y la práctica? *Revista Puertorriqueña de Psicología* 5(1), 65-70.
- Piketty, T. (2014) *Capital in the Twentieth first Century*. Nueva York: Belknap Harvard.
- Portillo, N. (2011) Entre la discontinuidad y el protagonismo histórico: Apuntes sobre el desarrollo de la psicología comunitaria en El Salvador. En Montero, M., Serrano-García, I. *Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina. Participación y transformación* (pp. 215-236). Buenos Aires: Paidós,.
- Predvechni, et al. (1975) *Psicología Social*. Montevideo: Edit. Pueblos Unidos.
- Prilleltensky, I. (1994) *The morals and politics of psychology: psychological discourse and the status quo*. Nueva York: State University of New York Press.
- Prilleltensky, I. y Nelson, G. (2002) *Doing psychology critically. Making a difference in diverse settings*. Nueva York: Palgrave.
- Reich, S., Riener, M., Prilleltensky, I., Montero, M. (2007) Histories and theories of Community Psychology around the globe. En *International Community Psychology. History and Theories* 415-436.
- Sánchez Vidal, Alipio (2007) La Psicología Comunitaria chilena en la hora de la institucionalización: eclecticismo teórico, compromiso práctico y cuestiones éticas. En Zambrano, A., Rozas, G., Magaña, I., Asún, D., Pérez-Luco, R. *Psicología comunitaria en Chile: evolución, perspectiva y proyecciones* (pp. 23-56). Santiago: Ril Editores.
- Sandoval, S. (2002) O que ha de novo na psicología social latinoamericana? En De Freitas Campos, H., Guareschi, P. *Paradigmas em psicología social. A perspectiva Latino-americana*. Petrópolis: Editora Vozes.
- Sawaia, B. (1998) Psicología Comunitaria: un área paradigmática de conocimiento científico comprometido. En A. Martín González (Ed.), *Psicología Comunitaria: Fundamentos y Aplicaciones* (pp. 176-182). Madrid: Síntesis.

- Sawaia, B. (2000) Comunidade. A apropriação científica de um conceito tão antigo quanto a humanidade” em De Freitas Campos, R. (org) *Psicologia Social Comunitária. Da Solidariedade a autonomia* (pp. 35-53). Petrópolis: Editora Vozes.
- Serrano, I., Vargas, R. (1993) Psicología comunitaria en América Latina: estado actual, controversias y nuevos derroteros. *Papeles del Psicólogo* 55, 1-6.
- Zonta, C. (2010) Aspectos educativos envoltos no processo de apropriação do conhecimento e desenvolvimento da consciência nas práticas comunitárias. En Lacerda Jr, F. y Guzzo, R. (org) *Psicología e Sociedade. Interfaces sobre a questão social* (pp. 99-118). Campinas: Alinea Editora.
-

Fecha de recepción: 29 de julio 2014

Fecha de aceptación: 21 de octubre 2015